

Dossier de prensa de Editorial Planeta.

El destino del hombre que quiso jugar a ser Dios.

Cuando una terrible enfermedad arrebató la vida de su única hija, Vinicio Salazar, uno de los hombres más ricos de la tierra, se enfrentará a la mayor encrucijada que el destino y la ciencia sometieran a ningún mortal. Ésta es la novela del hombre que fingió su propia muerte, empleando toda su fortuna y poder en la búsqueda de un absoluto: lograr la prolongación de la vida más allá de lo concebible por cualquier ser humano.

Tras la muerte de todo lo que había amado en este mundo, Vinicio pensaba en desaparecer. Una muerte fingida que borrara su identidad para siempre. Pero en el camino hacia la longevidad eterna se someterá a un proceso de transformación biogenética que supondrá el mayor reto a la ciencia: para conquistar la inmortalidad eran necesarias las células de niños inocentes que debían morir para que otros seres humanos pudieran alcanzar un ciclo vital de doscientos años.

Si lograba evitar la muerte y detener el envejecimiento biológico, podría venerar el recuerdo de su hija muerta. ¿Pero era el amor a su hija el destino real de su viaje y la auténtica finalidad de su búsqueda? ¿Podía el dinero comprar más tiempo de vida? En caso de que así fuese, ¿por qué ansiaba tanto la existencia si la decadencia del Planeta era inminente y la explotación de la vida en la tierra el resultado de unos desajustes irreversibles tales que el hombre había provocado con el cambio climático y el fin del ecosistema? ¿Era ése el mundo que quería conocer?

La muerte de su hija, como antes lo fue la de su mujer, provocará una grieta vertical en el presente de Vinicio Salazar, que le llevará a cambiar varias veces de aspecto. Él, como aquel Holandés Errante a quien Dios lo había condenado a vivir eternamente sin amor, emprenderá un proceso autodestructivo por el que perderá el sentido definitivo de su identidad. El ansia de inmortalidad le conducirá a cruzar una línea invisible entre principios morales e intereses personales que lo enfrentará a los límites legales de la ciencia, de la biología y de la experimentación médica. En esa tesitura, atravesando solo el camino del vacío, la frustración y la culpa, se preguntará: ¿Quién soy yo realmente?

Y sin embargo, hay otras preguntas que, en su infructuoso duelo en solitario, podrían quedarse sin respuesta: ¿Por qué los gobiernos no permiten a la ciencia progresar en la curación de enfermedades mortales, alegando cuestiones éticas? ¿Sigue siendo el amor el mejor refugio del ser humano? ¿Qué puede devolver a su maltrecho metabolismo la necesidad de encontrar una sola razón para vivir?

Su recorrido le llevará por los escenarios más exóticos del mundo: la isla de Fernando de Noronha en Brasil, Viena, Jamaica, Cabo de Gata, Milán, Madrid, Londres, Barcelona, París, São Paulo...
Un abrasador relato sobre el futuro inmediato que ya ha comenzado...

Una obra literaria que aborda temas de rigurosa actualidad.

La historia del millonario que quiso jugar a ser Dios conseguirá conmover al lector porque en su interior encierra múltiples significaciones en torno a la naturaleza perfectible del hombre y al futuro de la vida en la tierra.

Con su habitual ingenio para recoger de la actualidad temas de controvertido interés y situarlos en el contexto de una novela de poderoso magnetismo, Gómez Rufo ha conseguido trazar la cartografía fantástica del viaje de un hombre hacia sí mismo a través de un deseo fáustico de inmortalidad.

‘El futuro que iba a comprar era tan sólo longevidad para asistir a un mundo terrorífico que no merecía la pena conocer. Nadie le había hablado de la decadencia del planeta, de la perversión de la vida una vez que hubiesen pasado algunos años. Bueno, en realidad lo había oído, como todo el mundo, pero sin querer escucharlo. El problema del crecimiento demográfico, el consumo abusivo del agua, la desertización anunciada, la contaminación, el cambio climático, la agresión a la capa de ozono, la tala de árboles... Lo habían repetido hasta en las noticias de las cadenas más serias de televisión, pero el mundo estaba prestando a las amenazas oído de mercader.’

Ésta es una novela arrasadora, tremendamente humana, de prosa contagiosa y argumento conmovedor, con un trepidante ritmo narrativo y un estilo eléctrico y sutil que no dejará indiferente a nadie. Cuyos temas, de alta intensidad actual, fascinantes por sí mismos y tan inmediatos para el futuro que se aproxima, nos afectan a todos:

Los límites legales de la ciencia; la experimentación genética; el anhelo de inmortalidad; el deseo de prolongación biológica mediante la medicina de vanguardia; el hombre que desafía a la muerte; la destrucción del medio ambiente y los recursos naturales; la enfermedad; el Arte y el amor como último refugio del hombre; el futuro del planeta; o el fin del ecosistema humano. No es poco. Cada motivo se vertebra en el relato gracias a la eficacia contundente de los recursos expresivos de Gómez Rufo, a su potencia creadora y al cuidado de la forma literaria que evidencian las condiciones de este conflictivo mundo que nos ha tocado vivir.

‘Eternamente joven. Él. Quizá lo consiguiese, sí. Pero, ¿qué ser humano no se cree eternamente joven? ¿Cuántos son conscientes de la demolición producida por la propia edad cuando se imaginan reflejados en unos ojos que no han terminado de abrirse? ¿Cuántos ancianos han de hacer equilibrios sobre el bastón para girarse, asentarse y buscar indicios de réplica en un cuerpo femenino que se cruza indiferente a su paso? ¿Son culpables por ello? Bentham pensaba que el peso de la naturaleza doblaba espinazos antes que esperanzas y que aun después de la pérdida de la esperanza quedan todavía muchos latidos inútiles en el corazón.’

Las virtudes por las cuales este *thriller* se alza como una novela enormemente lograda que lleva camino de convertirse en el superventas de la temporada residen esencialmente en que sus personajes, como los de todas las ficciones de Gómez Rufo desde que publicase por primera vez en 1984, son nuestros contemporáneos. A ellos les suceden las tragedias cotidianas y las terribles paradojas que perturban e inquietan al ciudadano, y el lector se identifica con ello.

Una de las principales características de la novela actual es su relación intergenérica. *La noche del tamarindo* posee esa mixtura de géneros en la que el reparto variable del drama, la acción, el suspense, el relato de viajes, las dosis de erotismo y una medida de ciencia-ficción propician la escalada emocional del lector por continuar los pasos del millonario español que quiso escapar a la muerte pactando con el diablo de un futuro incierto.

Sobre todo una historia de amor y sensualidad.

La inteligente cohesión conseguida en la forma, mediante un estilo irrefutable, enérgico y directo, pero igualmente lírico, contribuye, no sólo a la eficacia de los giros narrativos que mueven el suspense hacia un sorprendente clímax final, sino que en verdad, la tesis del libro, nos cuenta una fabulosa historia de amor: la que lleva al hombre hacia el desafío de sus propios límites (el ser humano no podrá nunca alcanzar la inmortalidad, por eso lo intentará eternamente).

En la consagración de esa búsqueda, y de los hombres y mujeres que persiguen en cierto modo todo ideal, se encuentra el núcleo argumental de *La noche del tamarindo*. Vinicio Salazar es el personaje que ha perdido lo que más quería, a su hija. Y no dejará la novela de someter al personaje a ésta y otras pérdidas... Es por ello que la descripción de su relación con las mujeres que ama o amó entraña un

diamante de bellísimos pasajes:

'El día nuevo cortaba con su alborada de acero la magia que les había mantenido hipnotizados durante esas horas que no contaron, en las que se habían sentido presos de un embrujo que desaparecía con el sol, como los hechizos de los cuentos que ya no se cuentan con la llegada de la edad de la malicia. Y la ruptura del hilo que sostenía sus almas atadas, o la evaporación del brebaje que bebieron durante la noche, extraído del otro cuerpo, les devolvió la obligación de enfrentar sus miradas, coserse los labios, cubrirse el pudor y pronunciar palabras que no habían preparado. Aquel amor sentido no tenía forma de expresarse.'

Gómez Rufo ha escrito este drama universal con la clarividencia con la que fueron elaborados algunos de los mitos más penetrantes de la literatura: Prometeo, Faetón, Fausto, o el Holandés Errante. La noche del tamarindo recurre a ellos para susurrarle al lector, con la sensualidad de un secreto, la inquietud que sentimos ante los cambios irreversibles que ahora mismo se están produciendo en la civilización. Con la intención de abrirnos los ojos.

Una novela moderna que proyecta la terrible belleza del mundo que habitamos, los cristales rotos de un espejo de contradicciones que reflejarán en el protagonista un hallazgo final: en el Amor se encuentra ese cáliz de la inmortalidad tanto tiempo anhelado.

'El paso del tiempo reduce el universo de los afectos a casi nada, habría concluido repitiéndole, pero esa aparente minucia es lo único que importa. Y entonces se aprende que nunca hubo nada tan esencial como el afecto que se ha ido destilando en el crisol del tiempo y que sin esos posos apacibles de amor no merece la pena vivir.'